Lección 9

Siguiendo al Maestro: El discipulado en acción

MATERIAL AUXILIAR PARA EL MAESTRO

El sábado enseñaré…

Texto Clave: Lucas 5:17-26

Enseña a tu clase a:

1. **Saber** identificar cómo los amigos del paralítico demostraron la fe en acción.
2. **Sentir** la necesidad de ayudar a eliminar obstáculos que impiden a otros llegar a Jesús.
3. **Hacer** intercesión por aquellos cuyos pecados los han paralizado con dudas o temor.

Bosquejo de la Lección

I. Saber: Fe en acción

- A. ¿Qué vislumbres nos enseña la historia del paralítico sobre el discipulado en acción?
- B. Jesús perdonó al paralítico como resultado de la fe de sus amigos. ¿Qué nos dice esto acerca del poder de nuestra intercesión en favor de otros?
- C. Después de que Jesús sanó al paralítico, este se fue glorificando a Dios. ¿De qué modo su cuerpo y sus palabras sirvieron como herramientas poderosas para la testificación y el discipulado?

II. Sentir: La fe que mueve el corazón de Dios

- A. Incapaces de atravesar la multitud, los amigos recurrieron a otros medios. ¿De qué modo esto muestra que debemos persistir, no dejando nada sin hacer en favor de los que estamos llevando a Jesús?
- B. ¿Qué seguridad podemos ofrecer a aquellos cuyos pecados pasados los paralizan?

III. Hacer: Llevar a otros a Jesús

- A. Los amigos tuvieron que atravesar el techo antes de bajar al paralítico. ¿Qué barreras podemos derribar para que otros puedan alcanzar a Jesús?
- B. Los amigos bajaron a su amigo enfermo ante la presencia de Jesús. ¿Cómo podemos ayudar a elevar a Jesús a aquellos que no se pueden elevar por sí solos?

Resumen

Jesús nos llama a llevar a su presencia a aquellos que están demasiado paralizados por pecados pasados para acercarse con fe a él, y procurar el perdón por sí mismos.

Ciclo natural de aprendizaje

Paso 1
¡Motiva!

Después de que Jesús hubo sido arrestado en Getsemaní, fue llevado delante del concilio del sumo sacerdote para ser interrogado. Pedro esperó afuera, en el patio del sumo sacerdote, confiando en que nadie lo notara. Un par de personas lo señalaron, pero Pedro negó tener ninguna relación con Jesús. Entonces, alguien dijo al asustado discípulo: "Verdaderamente también tú eres de ellos, porque aun tu manera de hablar te descubre" (Mateo 26:73). Aquí está Pedro tratando de negar al Señor, pero sus esfuerzos son arruinados por su propia manera de hablar.

Los discípulos de Cristo son un reflejo de él. Ellos caminan como él caminó, hablan como él habló y hacen como él hizo. Él enseñó, predicó, sanó, alimentó, consoló, perdonó. Jesús era un hombre de acción. Y sus seguidores también serán hombres y mujeres de acción. (Ver Mateo 4:23.)

Considera: Como seguidor de Jesús, "¿qué debo hacer?" Juan 8:31; 15:4, 5, 8; 1 Corintios 13:4-7; Gálatas 5:22, 23.

De acuerdo con los versículos indicados arriba, los que permanecen en Cristo son sus discípulos. Nosotros permanecemos en Cristo por la obra del Espíritu que mora en nosotros. Y permanecer en él produce ciertas acciones. En la Biblia, estas acciones son llamadas frutos. Son acciones impulsadas por el amor. Este amor puede existir en nuestros corazones solo gracias a la presencia del Espíritu Santo.

Paso 2
¡Explora!

Comentario de la Biblia

I. "Si me amáis"

Juan 14:15 está expresado del siguiente modo en la Nueva Versión Internacional: “Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos”. Los que eligen seguir a Cristo lo hacen porque lo aman. Y, si realmente lo amamos, guardaremos sus mandamientos. Es automático. Las cosas que hacemos serán conductas inducidas por el amor al Señor que tenemos en nuestros corazones.

En Romanos 13:9, los Mandamientos están resumidos con la expresión “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Cuando amamos a otros en la forma en que Jesús quiere que los amemos, el amor en nosotros nos moverá a la acción. Lo que hacemos a los demás será porque los amamos, del mismo modo que obedecemos al Señor porque lo amamos.

II. Cualidades del amor

Los atributos del amor, o los frutos (acciones) del Espíritu que mora en nosotros, se muestran en 1 Corintios 13:4 al 7 y Gálatas 5:22 y 23. Estos dos pasajes son paralelos entre sí. Las cualidades que se mencionan en estos versículos son reflejos del carácter de Cristo.

Expresar las características de Cristo requiere alguna acción o acciones de los que lo siguen. Debes hacer algo para ser paciente, bondadoso o para resistir la tentación al ser provocado fácilmente. Expresar bondad involucra algunas clases de acciones, aun si es sencillamente una sonrisa o una mirada. Jesús a menudo expresó bondad con un sencillo toque.

Las acciones de amor –de amor divino– no son siempre fáciles para el hombre o la mujer. Nuestros cuerpos humanos, mentes y espíritus están debilitados por el pecado. Por esto, Jesús prometió enviarnos un ayudador (ver Juan 14:16). El Espíritu Santo provee el deseo y el poder para hacer el bien.
Considera: En muchos casos, el Espíritu Santo espera que le pidamos que nos ayude en tiempos de necesidad (ver Lucas 5:18, 19; Juan 15:7). ¿Puedes pensar en una ocasión, en tu experiencia personal, en la que podrías haber pedido la ayuda del Espíritu Santo?

Paso 3
¡Practica!

Preguntas para reflexionar:

1. Hay muchas “obras” o acciones con las que estamos familiarizados como discípulos, tales como: visitar a los enfermos, alimentar a los hambrientos o ayudar a los que tienen necesidad. ¿De qué modo los atributos del amor se aplican a estos ministerios? (Ver 1 Corintios 13:4-7; Gálatas 5:22, 23).
2. ¿Es posible hacer las “acciones” de un discípulo sin estar motivados por el amor?

Preguntas de aplicación:

1. El amor “no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad” (1 Corintios 13:6). ¿Cómo puedes aplicar esto a tu estilo de vida personal?
2. ¿Qué acciones, en tu vida diaria, muestran que eres un discípulo?

Testificación

Las impresiones que deja una persona cuando se ha ido pueden tener una gran influencia sobre las personas que deja atrás. A menudo reflejamos las actitudes y las acciones de personas que hemos conocido o con las que entramos en contacto cuando ya no estamos con ellos. Por esto, es muy importante para nosotros vivir una vida como testimonio en favor de Cristo en cada palabra y acto. Una vez que nos fuimos, sea en vida o en muerte, cualquier cosa que se haya hecho, queda hecha. ¿Qué clase de impresiones deberíamos dejarles a los demás?

Paso 4 ¡Aplica!

Hemos hablado de amar a los prójimos como a nosotros mismos (Romanos 13:9). Este es un versículo muy familiar, pero ¿cómo aplicamos esto a nuestra vida personal? La primera pregunta que deberíamos hacernos –como alguien le preguntó a Jesús una vez– es: ¿Quién es mi prójimo?

Prójimo, en este contexto, se refiere a cualquier persona con quien entramos en contacto: un pariente, un amigo, un compañero de trabajo, un miembro de nuestra iglesia, la persona que vive en la casa de al lado, un extraño a quien cruzamos en la calle.

La siguiente pregunta es: ¿Cómo puedo amar a otra persona como yo me amo a mí mismo?

Considera: Algunas de las definiciones de la expresión “como a ti mismo”, que da un diccionario, son: “en el mismo grado o extensión”, o “igualmente” o “de la misma manera o forma”.

Sustituyamos la palabra que figura en Romanos 13:9 con estas definiciones:

1. “Amarás a tu prójimo en el mismo grado o extensión con que te amas a ti mismo”.

2. “Amarás a tu prójimo igualmente que a ti mismo”.

3. “Amarás a tu prójimo de la misma manera o forma en que te amas a ti mismo”.

La verdad de este versículo es que nos dice que deberíamos tratar a los otros tan bien como nos tratamos a nosotros mismos. Y, en la mayoría de los casos, yo me aseguro que todas mis necesidades estén atendidas. Y yo quiero lo mejor para mí. Otra forma

de decirlo es: “Me daré a mí mismo lo mejor”. O bien: “Yo debería darme a mí mismo lo mejor”.

No es malo tratarse bien a uno mismo. De hecho, eso es lo que Dios espera de nosotros. No ser centrado en uno mismo, o absorbido por uno mismo, sino que en el proceso natural de la vida, debemos cuidar de nosotros mismos. Y debemos hacer eso de la mejor manera posible. Y así es como debemos tratar (amar) a otros: de la mejor manera posible.

Si no nos tratamos bien a nosotros mismos, no trataremos bien a los otros. Si no nos amamos a nosotros mismos, no podemos amar a otros. Y si no pensamos bien de nosotros mismos, tendremos muchas dificultades para tener buenos pensamientos de los demás.

Considera: ¿Cómo podemos pensar bien de nosotros mismos, pero no pensar demasiado elevadamente de nosotros mismos? ¿Cómo puedes amarte a ti mismo y todavía poner a los demás en primer lugar?

- ¿Qué acciones muestras hacia tus enemigos o hacia aquellos que no son bondadosos contigo?

Invita a un miembro de tu clase a concluir con una oración.